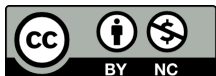




Hennings, Emmy
La última felicidad
- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
Buchwald Editorial, 2020.
Traducción de: Enrique Salas y Sol Correa

Título original: *Die letzte Freude* (1913)



Buchwald Editorial

Buenos Aires / Argentina
info@buchwaldeditorial.com
www.buchwaldeditorial.com

Emmy Hennings

La última felicidad

BUCHWALD

ESTROFAS DEL ETÉR

Ahora tengo que caer de la gran esfera.
Entre tanto, en París se celebra una linda fiesta.
Las personas se reúnen en la *Gare de l'est*
y agitan banderas coloridas de seda.
Pero yo no estoy con ellos.
Vuelo en el vasto espacio.
Me mezclo entre los sueños
y leo en los mil gestos.
Un hombre enfermo yace en su dolor.
Me hipnotiza su última mirada.
Esperamos el retorno de un día de verano...
Una cruz negra anega la habitación...

(Este poema es para Hardy)

La lluvia golpea en los vidrios.
Una flor resplandece roja.
Un viento frío viene a mi encuentro.

¿Despierta o muerta? ¿qué estoy?
Lejos, muy lejos, existe un mundo;
pesado, un reloj anuncia las cuatro.
Y yo que no sé del tiempo,
caigo en tus brazos...

(Dedicado a Robert Jentsch)

Y por las noches, en profunda oscuridad,
caen imágenes de las paredes,
y alguien ríe tan abierta e insolentemente,
me tantean con manos largas.
Y de una mujer de pelo verde,
que me mira con tristeza
y dice haber sido mi madre,
no pude soportar la pena.
(Yo clavo espinas en mi corazón
y me quedo quieta
y quiero sufrir cada dolor
porque eso de mí esperan).

A FRÄNZI

Voy sola por las calles
y la noche se deja caer.
En voz baja canto tus canciones.
Ay, tan abandonada me siento.

Bajo la lívida luz roja,
oh, qué triste estaba tu boca,
dulce y pálido tu rostro,
y tan íntima tu canción.

Ojos que conocieron las lágrimas,
que experimentaron el mal de amor,
que fueron dos estrellas negras,
donde ardía el leve fuego...

UN SUEÑO

Yacemos en las profundidades de un lago
y nada sabemos de tristeza y dolor.

Nos abrazamos

y nos rodean nenúfares.

No buscamos ni deseamos ni queremos nada más.

No tenemos deseos.

Amor mío, aún algo me falta,

un anhelo perdura aún:

la nostalgia por la nostalgia.

HIPNOSIS

Me duele el vientre, en algún lugar de algún país
extranjero,
hace mucho que no siento mi cuerpo,
los pies pesan tanto como el plomo,
el pecho está vacío y consumido.
Nada me duele y, sin embargo, estoy colmada de
dolores,
como hechizada, miro en tus ojos.
Me hundo en el sueño, se encienden velas,
iluminan mi camino hacia tierra desconocida.

(Para Siurlai)

EN MI CASA

Mi abuela se mantuvo toda la noche
-una luz ardía en el cristal verde-
mirando frente a una ventana enrejada.
La miré a su pálido rostro.

Los muebles en la habitación azul,
todo nuestro sufrimiento se aferra a ellos.
Y cuando alguien muere, en ese momento,
el reloj se detiene en un gemido enfermizo.

EN EL HOSPITAL

Todos los otoños me pasan de largo.
Enferma, acostada en una cama blanca;
cuando preferiría estar bailando.
Siempre pienso en violines
y miles de luces titilan.
Oh, ¡qué hermosa estoy hoy!
Rostros muy maquillados
pasan fugaces en el baile.
Oh, cuántas rosas marchitas,
que de madrugada llevé a casa,
que, aplastadas por tantas caricias,
esperaban el amanecer sobre la mesa.
Vuelvo a pensar en chicas
que, como yo, hacen el amor.
Entonábamos cánticos patrióticos
entre llantos, entre risas.
Y ahora yazgo sola y abandonada
en una habitación silenciosa y blanca.
¡Oh, hermanas de las calles,
por la noche, vengan a mí en sueños!

DESPUÉS DEL CABARET

Me voy a casa temprano al amanecer.
El reloj da las cinco, comienza a clarear,
pero en el hotel todavía hay luz.
El cabaret por fin terminó.
En una esquina hay niños ovillados,
los campesinos van hacia el mercado.
A la iglesia hay que ir silencioso y viejo.
En la torre, las campanas suenan graves
y una prostituta de rizados furiosos
aún anda por ahí, trasnochada y con frío.

Ya dos veces he nacido.
Y ya entonces cantaba por dinero
aunque el mundo me parecía más radiante,
y mi alegría había perdido.
En algún lugar lejano pasa el tiempo,
lo siento fluir por mis brazos.
Pienso en la primera vez que comencé,
¡cómo me confunde la infinitud!

Atravieso las noches sola y pienso en vos.
A veces veo un abrigo parecido al tuyo
y te llamo en silencio por tu nombre.
Mi corazón se detiene de tristeza.
Cansada, me apoyo en los muros y cierro los ojos.
Lentamente caen lágrimas al suelo.
El mundo queda muy lejos.
Me deslizo entre nubes blancas con los brazos
abiertos.
Una lluvia de rosas alivia mis ojos enfermos.
Todo es tan blanco y delicado.
Ay, qué dulzura.

(Dedicado a Ferdinand Hardekopf)



BUCHWALD
EDITORIAL